

El Huracán Sanitario

PUBLICACION MENSUAL

DIRECTOR: HUBERTO DOMINGUEZ LOPEZ

AÑO III.

ALMAGRO, DICIEMBRE DE 1932

NÚM 30.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año 3'00 pesetas.

No se devuelven los originales.

Dejemos de ser ilusos y miremos la realidad

Al advenimiento de la República, hubo compañeros tan cándidos que, olvidando que *los republicanos son políticos también*, creyeron llegada la hora de nuestra emancipación. Suponían, no sé con qué fundamento que, a *los políticos de la República*, les importaría algo la Sanidad nacional. ¡Como si no fueran políticos!

Después, cuando verificada la elección de las Constituyentes, se encontraron en el Congreso con un plantel de *cincuenta* diputados médicos, batieron palmas como chiquillos en la creencia de que, aquellos ¿compañeros? habrían de ser nuestra salvación. Ignoro también en que desconocido hecho fundamentarían su alegría. No saben, por lo visto, o no quieren saber, que los profesionales de la política, sean médicos, abogados o ingenieros, no sienten el espíritu de clase, por estar substituído en ellos este noble sentimiento por otro más práctico y más prosaico; por el del egoísmo. Desconocen, indudablemente, la psicología del profesional de la política y suponen que un político, puede llegar una ocasión en que se sienta altruista. ¡Infelices! Ahí los tenéis. Unos desempeñando un Ministerio, otros una Dirección general; estos presidiendo un organismo cualquiera, aquellos una Corporación; quien ocupando una cátedra *regalada*, cual otro con su flamante cargo de consejero. Pero todos, todos, sin excepción alguna, con sus innumerables enchufes, con sus espléndidas asignaciones, con sus gratificaciones fantásticas; lo mismo los ignorantes que los sabios, los analfabetos que los instruídos, los diplomáticos que los chulos; igual ahora con la República que antes con la monarquía ¡Unos verdaderos románticos de la política! ¿No es verdad?

Y en una escala inferior o en una esfera más modesta, por no poder aspirar a otra cosa, claro está, ahí tenéis toda esa serie de *románticos*, compañeros también, que se agarran a un clavo ardiendo por obtener una prebenda, sea esta cual fuere. ¡Unos republicanos de la idea y por la idea! ¡Unos idealistas del.... cocido!

Estos hechos os demostrarán, si supiérais observarlos, que para un político que lo sea por altruismo, mil lo son por negocio y ya me parece tenemos todos edad para saber, que a un negociante, sea de la clase que fuere, no se le convence con razones. A un negociante solo puede convercérsele con la demostración práctica de que podemos estropearle el negocio. En el momento que se convence de ello, ya es hombre nuestro.

Pues este es el camino que debemos seguir. Estudiar el medio de poder estropear el negocio a los políticos, para que nos teman y atiendan. Porque lo que es confiar en la protección de uno de esos compañeros a quienes, nosotros, tontos perdidos de siempre, hemos elevado a la categoría de *sabios* a costa de cometer la necedad de enviarles enfermos para que los exploten, o estar esperanzados en la ayuda de un político, Jefe de Gobierno, que defiende su puesto y su política por el beneficio que le reporta, o esperar el auxilio de unas Cortes, cuyos elementos constitutivos estais viendo que se pelean como leones por el duro de las dietas, es la más grande idiotez que puede cometer un hombre que blasone de cultura.

¿Y podemos nosotros desbaratar el negocio a los políticos, se preguntarán muchos? Naturalmente que podemos. Con una sencillez

encantadora y con una seguridad asombrosa. El procedimiento es conocidísimo además, por haber sido expuesto y razonado infinidad de veces. Solo necesita ser puesto en práctica, para lo que es absolutamente indispensable que nos demos perfecta cuenta del ridículo y vergonzoso papel que en el mundo hacemos y dejemos de hacerlo. Nuestra vergonzosa desunión, es nuestro suicidio, tanto individual como colectivo; y nuestras ridículas muecas de agonía son el constante regocijo de esos desaprensivos políticos explotadores de España.

Si los profesionales de la Sanidad decidimos al fin, impulsados por un movimiento instintivo de defensa, unirnos estrechamente, veremos de un modo automático cambiarse inmediatamente los papeles: los políticos, sin excepción de castas ni categorías, caerán humildemente a nuestros pies, en tanto que nosotros, indigna y vergonzosamente colocados hoy a los suyos, nos constituimos en árbitros de la gobernación del país. Pero para que este milagro se realice, no basta nuestra unión. Esta tiene que ir acompañada de un enérgico arranque de dignidad y de justicia. Hay que sentirse dignos, justos y fuertes. Es de absoluta necesidad llamar a ese crecido número de compañeros, entregados hoy a discreción a los políticos, de cuyas migajas viven, o creen vivir, colocarlos en nuestra presencia y decirles: «*Compañeros, o con los políticos o con los sanitarios. Con nosotros o contra nosotros. Elejid*» No por lo necesaria que nos sea su ayuda, ya que por muchos que ellos sean pocos son comparados con la totalidad, sino por lo necesaria que es su dignidad, hoy bastante descuidada, para la causa humanitaria y profesional que hemos de defender.

La eficacia de esta noble y decidida actitud ya la hemos visto. Convocada no más, la Asamblea